

*Literatura general*, Barriga Antonio María.  
*Historia de la Filosofía*, Torres Domingo,

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

*Filosofía del Derecho*, Gómez Ignacio.

*Derecho Romano* (primer curso), Castro José Joaquín y Mesa Ignacio.

*Derecho Civil* (primer curso), Ocampo Francisco y Lozano José María.

*Derecho Constitucional*, Supelano Arcadio y Ocampo Francisco.

*Derecho Romano* (segundo curso), Mesa José del Carmen.

*Derecho Civil* (segundo curso), Mesa José del Carmen.

*Economía Política*, Echandía Darío.

*Derecho Español*, Mesa José del Carmen.

*Derecho Civil* (tercer curso), Arias Mejía Emilio y Alvarado Manuel Alberto.

*Derecho Canónico*, Alvarado Manuel Alberto.

*Derecho Penal y Pruebas Judiciales*, Arias Mejía Emilio.

*Procedimiento Judicial*, Alvarado Manuel Alberto.

*Derecho Mercantil*, Arias Mejía Emilio.

*Derecho Internacional Público*, Carrizosa Alfredo.

*Derecho Internacional Privado*, Salazar Arturo.

---

## FIESTA DE FAMILIA

(EN LA VELADA CON MOTIVO DEL ONOMÁSTICO DEL RECTOR)

Hace ya muchos años, más de los que Tácito consideraba como magno espacio de la vida, que los hijos del Colegio del Rosario nos congregamos en esta fecha para celebrar los días de nuestro ilustre rector, y no obstante, el entusiasmo no se aminora, porque se trata de una fiesta de familia, que no ha sido decretada por el reglamento, sino establecida por el afecto. Pronto festejará el doctor Carrasquilla sus bodas de plata como

rector, y de año en año su espíritu se ha ido compenetrando con el del instituto hasta el punto de que su persona es un comentario viviente de las constituciones de fray Cristóbal. Si la estatua del egregio fundador se levanta hoy con serena majestad en el centro del claustro, su idea luminosa, la que presidió a la fundación del colegio, vive y actúa y ostenta su magnífica fecundidad en las obras y palabras de su lejano continuador; como él, alumno de Santo Tomás; como él, amante de la ciencia divina y de las letras humanas; como él, nacido para ejercer hondo influjo en las clases directoras de la sociedad y para amar a los pobres con cariño paternal.

Cuando el doctor Carrasquilla tomó posesión del rectorado era ya un hombre ilustre, de reputación nacional como literato, como filósofo, como orador sagrado. Hubiera podido desde entonces, como tantos otros lo han hecho, dedicarse a gozar de sus triunfos pasados y a prepararse una vida exenta de afanes y de grandes esfuerzos para lo futuro. Pero esto no era posible para él; porque aun cuando es uno de los más puros tipos bogotanos, y los hijos de la Sabana gozamos, quizá mercedamente, de la reputación de poco activos, el doctor Carrasquilla da testimonio de lo contrario, y es ejemplo de una vida llena de iniciativas y de obras. Hále servido su vigorosa constitución, que le permite trabajar sin descanso de día y de noche, sin que su cerebro sufra fatiga; pero, ¡cuántos otros, tan favorablemente dotados como él, han cedido a la lasitud, al desaliento, y no han dado en la edad madura los frutos que anunciaba la juventud! El doctor Carrasquilla ha consagrado parte importante de su actividad al colegio, y el grupo numeroso de sus discípulos selectos es su mejor corona como institutor. Ellos han sido fieles a la tradición religiosa del instituto, se han distinguido como cultivadores de las letras y la filosofía, y han mostrado en las distintas posiciones que les ha tocado ocupar, cierta selección de espíritu, cierta elevación de criterio, que revelan la superioridad de su formación intelectual.

Respecto de las iniciativas sociales y religiosas del doctor Carrasquilla basta citar, entre las más recientes, la que dio origen al grandioso Congreso Eucarístico con que se sorprendió a sí misma la sociedad colombiana. El fue quien encendió calladamente la llama que, avivada con fuerte soplo de amor, se convirtió en incendio que se propagó hasta las más lejanas regiones; y hubo un día solemne, inolvidable, en el cual el manso Cordero eucarístico recorrió las calles de la capital en la carroza de los triunfadores, en medio de la extática adoración de un pueblo inmenso, al propio tiempo que todas las ciudades y aldeas de la república palpitaban de emoción y se unían espiritualmente a aquel imponente homenaje de fe. Muchos e insignes operarios colaboraron en la preparación de estos actos solemnes; pero es justo recordar al que supo escoger el momento propicio para lanzar una idea que algunos pudieron juzgar quimérica e impracticable; y que, sin embargo, señala una época en la historia religiosa de Colombia.

En el espacio de un año, ha publicado el doctor Carrasquilla dos libros de alta importancia. El uno de ellos es su texto de metafísica. Los fanáticos de las ciencias utilitarias fruncirán el ceño y proclamarán la ineficacia de este estudio, propio de la Edad Media, cuando los escolásticos se ocupaban en inflar las bombas de jabón de sus logomaquias, para verlas desaparecer en los aires. Y sin embargo, ¡qué gran disciplina es ésta de los estudios metafísicos y cuán necesaria para que los entendimientos se levanten del campo humilde de la anotación de los hechos menudos, a la esfera de los conceptos generales, de las ideas puras, suprema aspiración de la inteligencia! El que se ha educado en esta contemplación, que no es una abstracción vana, sino por el contrario, encierra las más altas realidades, sabe razonar con la desenvoltura y la agilidad del atleta que ha formado sus miembros en la más hábil palestra; porque en vez de extraviarse en el bosque de los detalles, corre a buscar las razones fundamentales, para

derramar torrentes de luz sobre las cuestiones prácticas, y acostumbrado a mirar al sol, no se deja extraviar por el resplandor engañoso de los fuegos fatuos con que atraen al incauto los sofistas.

“Querer vivir sin metafísica es una ilusión,” decía hace más de veinte años Menéndez y Pelayo en la Academia de ciencias morales y políticas, después de haber estampado el hierro candente de su crítica en los varios sistemas positivistas, entonces en auge; y medio siglo atrás, el gran poeta Campoamor, desarrollando el tema, a primera vista paradójico, de que la metafísica limpia, fija y da esplendor al idioma, decía ante la Academia española: “El que no sabe metafísica nada sabe”; y agregaba: “Así como la luna ejerce atracción sobre los mares, la metafísica, al pasar sobre los pueblos, levanta el nivel de los idiomas. La premisa de toda metafísica, supone la consecuencia de una gran literatura y de un gran lenguaje.”

Pero si el estudio de la metafísica es imprescindible para todo hombre de pensamiento, sea cual fuere la dirección que imprima a su actividad intelectual, no siempre es fácil el acceso al santuario de la diosa, por ser recónditos y oscuros los oráculos de sus hierofantes. No digamos nada de los que, como los viejos krausistas, envolvían en nieblas impenetrables la vacuidad de sus conceptos, y eran sacerdotes de lo incomprensible. Aun pensadores católicos han incurrido en el defecto de la oscuridad. Cuando éramos niños, alguien puso en nuestras manos la filosofía del célebre padre Cornoldi; y fuémos forzosos exclamar: ¡cuánta ciencia hay encerrada aquí, y cuán difícil beneficiar sus tesoros! Las lecciones del doctor Carrasquilla se distinguen por su admirable claridad: de los escolásticos que escriben en castellano es el que, por esta y otras cualidades, se asemeja más al gran Balmes, el pensador profundo de la *Filosofía fundamental* y de *El criterio*; el que, con su entendimiento perspicuo, supo colocar las más abstrusas cuestiones, en una atmósfera luminosa, que permite

examinarlas por todos sus aspectos, y desentrañar la precisa solución. La metafísica no es una ciencia fácil, pero quien la estudia por el doctor Carrasquilla hallará obviadas las mayores dificultades que ella ofrece en otros autores, ya por falta de orden, ya por abuso de terminología exótica, ya por ignorancia de lo que requiere un verdadero método didáctico. Un texto de filosofía no es una exposición retórica; sin embargo, si el filósofo es también escritor, como lo fue Balmes, como lo es el doctor Carrasquilla, sabe el valor estético que tienen la lucidez, la proporción, la armonía, y da a sus obras el agrado que es compatible con tan austera disciplina.

El otro libro del doctor Carrasquilla contiene una selección de sus obras oratorias, sermones, oraciones fúnebres, discursos académicos. En este género, nuestro Rector tiene una celebridad bien cimentada, y comparte el favor público con el ilustre doctor Cortés Lee. Nada podría agregar al juicio que sobre este volumen publicó otro predicador eminente, cuya reciente desaparición llora la Compañía de Jesús, el padre Nicolás Cáceres. Baste decir que en las predicaciones doctrinales, sabe el doctor Carrasquilla mostrarse discípulo de Bourdaloue, por la manera sobria y precisa de exponer las ideas, por la fuerza persuasiva de la argumentación, por el delicado análisis de las pasiones y sentimientos, por el calor evangélico de la reprensión y el consejo. En las oraciones fúnebres se pone bajo el glorioso patrocinio de Bossuet, monarca absoluto del género; y es de los escogidos a quien aquel querubín de la elocuencia ha tocado los labios con el carbón encendido. Su estilo en estas composiciones adquiere grandeza y poesía, y corre majestuosamente en grandes períodos. Sucesivamente van desfilando en estas páginas, el manso y santo arzobispo Arbeláez; el dulce y sabio Paúl; y coronando el tríptico, el inmortal arzobispo Mosquera. Allí, frente a frente, como en dos grandes frescos, se destacan, León XIII, en la apoteosis de su genio incom-

parable, y Pío X, ceñido con la suave auréola de su santidad apostólica; egregio príncipe, el uno; padre amoroso, el otro; joyas, ambos, de la corona que ciñe las sienes de la Iglesia universal.

Arte insigne es el de la oratoria; y se comprende que los antiguos, en cuya vida civil desempeñaba la elocuencia un papel tan importante, se hubieran preocupado tanto por la formación del orador, y extremaran el rigor y la sutileza de sus métodos didácticos para producir, sazonado y perfecto, aquel fruto de la más alta cultura literaria y política. Leyendo el célebre tratado sobre la institución oratoria, de Quintiliano, se advierte la grande atención que los romanos prestaban, no solamente a lo que constituye el fondo del discurso, sino a la parte artística de la declamación. En el tratado que consagra al estudio del gesto, el preceptista se complace en exponer las más nimias reglas sobre las actitudes que debe tomar el orador; desde la manera de colocar el pie izquierdo, de levantar los brazos, de abrir o cerrar los dedos, hasta el modo de erguir o inclinar la cabeza, de mover los ojos y los labios y de disponer el pliegue artístico de la toga. No se omite prescripción ninguna para que las variadas y rápidas modificaciones del gesto correspondan de una manera exacta a los más tenues matices del pensamiento, a fin de que el discurso sea, por el fondo y por la forma, una esplendorosa manifestación de energía estética. Educados los oradores en tan severa disciplina, fácil es comprender el efecto de esos grandes discursos, pronunciados en la lengua del Lacio, cuya música apenas podemos sospechar, y cuya energía, concisión y grandeza corresponden al pensamiento de un Cicerón, de un Hortensio, de un César: aquello debía tener la majestad, la solidez, la pureza de líneas de los arcos y templos del Foro; aquella voz era la voz con que Roma atemorizó, venció y subyugó al mundo.

El cristianismo trajo un género de oratoria, no sospechado de los antiguos: la oratoria sagrada, que no

fulmina sino atrae, que no rasga las carnes con la espada de la venganza, sino que vierte el óleo suavísimo de la caridad sobre las llagas de la culpa, sobre las heridas abiertas por el dolor y el desengaño. Cuando el Foro callaba; cuando en el senado de Roma ya no resonaba el eco de las grandes voces de otros tiempos; cuando Atenas no era sino una ruina augusta, los padres de la Iglesia dieron nuevo esplendor a las lenguas clásicas; y Juan Crisóstomo fue un nuevo Demóstenes, y Agustín infundió su alma inmensa en los clásicos períodos ciceronianos.

Inclinemos la frente ante esas históricas grandezas y volvamos a nuestro recinto familiar. El doctor Carrasquilla se ha formado en el estudio de los padres y en el de los modelos modernos, desde Granada y Segneri hasta Newman y Lacordaire. Predica con la palabra, pero aún más con el ejemplo, sin el cual la elocuencia viene a ser algo yerto y vacío, un *flatus vocis*, que puede entretener el oído, pero que deja indiferente el corazón. Conocida es la definición que Marco Catón dio del orador, *hombre bueno, perito en el decir*; y Quintiliano no sólo la prohija, sino que dedica todo un libro a demostrar que únicamente el hombre bueno puede ser verdadero orador. Alejad de la mente, dice, la idea de que la elocuencia, el más magnífico de los dones, pueda unirse con la perversión del alma: la naturaleza no sería madre sino madrastra si hubiera creado esa facultad para ponerla al servicio del crimen.

Paul Bourget, en la última y más intensa de sus novelas, *Le demon du midi*, una de las obras capitales de la literatura francesa en lo que va de siglo, cuenta un temeroso drama de conciencia, cuyo amargo desenlace le inspira la siguiente reflexión final: "Hay que vivir como se piensa; porque, de otro modo, se acaba por pensar como se vive." El doctor Carrasquilla ha sabido conservar esa armonía, y de aquí el respeto que inspira su vida sacerdotal, consagrada sin reserva al servicio de la Iglesia, de la patria, de sus amigos y de

cuantos necesitan apoyo y consejo. El, como su patrón angélico, ha tenido la misión de guiar a la juventud al través de sendas más peligrosas que las que recorrió el joven Tobías, y de hacer caer de muchos ojos las escamas de la negación soberbia, de la duda cautelosa, de la culpa inveterada. ¿Recompensas? ¿A cuáles puede aspirar el sacerdote católico en este mundo, donde es bienaventurado el que padece persecución por la justicia; donde se ven defraudadas las mejores esperanzas; donde el cierzo y el hielo agostan y destruyen las más delicadas flores del alma? ¿Elogios? Muchos ha recibido de las más altas procedencias; y quizá hayan dejado en su corazón de cristiano, en medio de la natural satisfacción, cierto dejo de desencanto. No creo que esto ocurra con los que sus discípulos le tributan en estas veladas íntimas; porque tales efusiones llevan en el fondo la gota de miel del cariño verdadero, y esto basta.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Octubre 23 de 1914.

# REVISTA

## DEL COLEGIO MAYOR

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

AÑO X



*Nova et vetera*

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA, 168, CALLE 10

1914

Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico



## INDICE POR MATERIAS

### Actos oficiales

	Pgs.
Homenaje a la memoria de dos catedráticos.....	1
Bachilleres en 1913.....	2
Alumnos mejor calificados en 1913.....	3
Renuncia del secretario.....	87
Renuncia de los inspectores.....	89
Nombramiento de secretario.....	91
Nombramiento de inspectores.....	92
Provisión de becas.....	92
Provisión de una cátedra.....	94
Provisión de la primera colegiatura.....	141
Aprobación de un nombramiento.....	141
Informe del señor Rector.....	171
Clausura de estudios en 1914.....	624

### Artículos editoriales

Nuevo año.....	1
Nuevos doctores.....	4
Mayo.....	193
Nuevos colegiales.....	199
Luis Enrique Forero, por <i>Ciro Molina Garcés</i> ....	202
Nuevos doctores.....	248
Monseñor Vassallo di Torregrossa.....	254
Campo Elías Achury.....	304
Dos nuevos doctores en jurisprudencia.....	367
Saludo.....	450
Ministro de Instrucción Pública.....	497
Doctor en jurisprudencia.....	499
Centenario glorioso.....	506
Duelo universal.....	506
José Rafael Angulo, por <i>José Manuel Manjarrés</i> ..	552

Nuevo Pontífice, Benedicto XV.....	547
José Antonio Montalvo.....	557

### Artículos literarios y críticos

La gratitud, por Antonio Otero Herrera.....	6
En una velada íntima, por Arturo Brigard.....	37
Nuevo libro de Metafísica y Ética.....	65
Sermones y discursos del doctor Carrasquilla, por el padre Nicolás Cáceres.....	94
Un libro de viajes, por Antonio Gómez Restrepo.....	100
Alocución en el centenario de Ricaurte, por R. M. Carrasquilla.....	178
Oh Virgen María, por M. Regnes Monlaur.....	195
De Re Métrica, por Ciro Molina Garcés.....	182 205
La metafísica del doctor Carrasquilla.....	305
Un nuevo libro.....	308
Inesperada sorpresa, por Antonio Otero Herrera.....	310
Hamlet y Don Quijote, por Juan Tourgueneff....	321
Lecciones de Metafísica y Ética, por José Manuel Manjarrés.....	356
El nuevo libro.....	361
Acontecimiento filosófico, por Francisco M. Ren- gifo.....	363
Algo sobre criollismo, por J. A. Gutiérrez Ferrei- ra.....	375
Temas nuevos, por R. M. Carrasquilla.....	385
Sobre el habla del bajo pueblo, por José Manuel Manjarrés.....	392
Inauguración de la estatua de Cuervo, por Anto- nio Gómez Restrepo.....	434
Santa Teresa, por Juan Valera.....	443
Elogio de don José Joaquín Ortiz, por R. M. Ca- rrasquilla.....	454
Oración fúnebre de Pío X, por R. M. Carrasquilla.....	513
Un libro bogotano juzgado en España, por fray Zeferino de Laviesca.....	548
Temas nuevos, por Antonio Gómez Restrepo.....	567
Nova et vetera, por Jorge Arturo Delgado.....	579
La Niñez, por Juan A. Zuleta.....	591
Alocución, al entronizar el Sagrado Corazón de Jesús, por R. M. Carrasquilla.....	594
Discurso de clausura de estudios, por José Gne- cco Laborde.....	597
Discurso del señor don Hernando Holguín y Caro.....	587
Honroso documento.....	605
Alocución del presbítero doctor don Pedro María Revollo, a los jóvenes milicianos urbanos que componen el regimiento Mompós.....	606
Corazón de oro, por R. M. Carrasquilla.....	614

### Bibliografía

Derecho internacional privado, de Julián Restre- po Hernández.....	249
Bibliografía colombiana.....	315
Notas bibliográficas.....	368
Notas críticas, por Joaquín Emilio Gómez.....	438
Notas bibliográficas.....	500

### Crónica del Colegio

La fiesta de la Bordadita.....	593
--------------------------------	-----

### Estudios científicos

Muestra de un libro nuevo, por R. M. Carrasquilla.....	129
Idealismo y positivismo, por José Tomás Escallón.....	284
Cortas y largas, por R. M. Carrasquilla.....	337

### Estudios didácticos

Jesús y los jóvenes, por Monseñor Baunard.....	78
Análisis literario de un fragmento, por Pacífico Coral.....	163
Apuntes sobre una fábula, por Pacífico Coral....	267
Análisis literario de un soneto, por Pacífico Coral.....	347
Pedagogía doméstica, por Martín Restrepo Mejía.....	569

### Estudios históricos y biográficos

Don Buenaventura Ahumada, por José María Res- trepo Sáenz.....	16
Los colegiales del Rosario en el primer tercio del siglo XIX, por José Caicedo Rojas.....	33
Episodios del régimen federal en el Magdalena, por José Gnecco Laborde.....	39, 114 142
Policarpa Salavarrieta, por Luis María Mora.....	71

### Historias, cuentos y novelas

A las puertas del Paraíso, por Juana de Laclerouse.....	53
Caridad y redención, por J. Clementes.....	226
Amor por amor.....	291
El ciego, por Emilia Pardo Bazán.....	317
Un cambio.....	405
Memorias de un peregrino, por Jorge Arturo Del- gado.....	476
Memorias inéditas, por Gertrudis Gómez de Ave- llaneda.....	556

## Poesías

Los dos maestros, por Emilio Arias Mejía.....	13
La voz del Salvador, por David Rubio.....	63
Al Redentor, por Francisco Antonio Forero.....	100
A fray Cristóbal de Torres, por Luis Enrique Forero.....	109
La canción de Eva, por Francisco María Rengifo.....	139
El huérfano, por Francisco Antonio Forero.....	162
El beso de la Pecadora, por Alfredo Gómez Jaime.....	173
Mes de María, por Ricardo Carrasquilla.....	194
Caridad, por J. Ribón.....	198
A la Virgen María, por Luis J. Sanmiguel.....	198
A don Pedro Antonio de Alarcón, por Ricardo León.....	201
A la capilla del claustro, por Aníbal Montoya Cana- nal.....	204
Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, por Antonio O. Za- yas.....	224
A una mariposa, por Luis Enrique Forero.....	226
Ella, por José Manuel Manjarrés.....	247
Cansancio, por Ruperto S. Gómez.....	247
Simeón, por Federico Bravo.....	249
Espigas, por Jorge Arturo Delgado.....	252
Flor marchita, por David Rubio.....	254
Querellas Eucarísticas, por Jorge Arturo Delgado.....	257
Comunión, por Rafael Ángel Donado.....	316
Poema de amor, por Emilio Arias Mejía.....	355
La Eucaristía, por T. Gutiérrez Calderón.....	381
Paisajes y semblanzas, por José Joaquín Casas.....	425
Recuerdo, por Betsabé R. de Currea.....	439
La golondrina, por José Joaquín Ortiz.....	472
En el mar, por Alberto Holguín.....	507
A Pío X Papa, por Belisario Peña.....	554
Egloga de Virgilio a Polión, por José Joaquín Casas.....	550
Flor de los Andes, por Ciro Molina Garcés.....	555
Al dolor, por Francisco Antonio Balcázar.....	566
Los ojos de mi madre, por Luis J. Sanmiguel.....	579
Francisco, por Hortensia Antommarchi de Vás- quez.....	618

## INDICE POR AUTORES

Abadía Méndez Miguel—José Antonio Montalvo.....	577
Antommarchi de Vásquez Hortensia—Francisco.....	618
Arias Mejía Emilio—Los dos maestros.....	13
— Pascua de Amor.....	355
Balcázar Francisco Antonio—Al dolor.....	566
Baunard (Monseñor)—Jesús y los jóvenes.....	78
Bravo Federico—Simeón.....	249
Brigard Arturo—Una velada íntima.....	37
Cáceres Nicolás—Sermones y discursos del doc- tor Carrasquilla.....	94
Caicedo Rojas José—Los colegiales del Rosario en el primer tercio del siglo XIX.....	33
Carrasquilla Rafael María—Muestra de un libro nuevo.....	129
— Alocución al entronizar el Sagrado Cora- zón de Jesús en el Colegio del Rosario.....	594
— Temas nuevos.....	386
— Alocución.....	178
— Cortas y largas.....	337
— Elogio de José Joaquín Ortiz.....	454
— Centenario glorioso.....	506
— Oración fúnebre del Sumo Pontífice Pío X.....	514
— Corazón de oro.....	614
Carrasquilla Ricardo—Mes de María.....	194
Casas José Joaquín—Paisajes y semblanzas.....	425
— Egloga de Virgilio a Polión.....	550
Clementes J.—Caridad y redención.....	227
Coral Pacífico—Análisis literario.....	163
— Apuntes sobre la fábula <i>La Lechera</i> .....	267
— Análisis literario de un soneto.....	344
De Currea Betsabé R.—Recuerdo.....	442
Delgado Jorge Arturo—Espigas.....	252
— Querellas eucarísticas.....	257
— Memorias de un peregrino.....	476
— Nova et vetera.....	579
Donado Rafael—Comunión.....	316
Escallón Tomás—Idealismo y positivismo.....	284
Forero Francisco Antonio—Al Redentor.....	100
— El huérfano.....	162
Forero Luis Enrique—A fray Cristóbal de Torres.....	109
— A una mariposa.....	226
Gnecco Laborde José—Episodios del régimen fe- deral en el Magdalena.....	39, 114, 142
— Discurso de clausura de estudios.....	598

Gómez Jaime Alfredo—El beso de la Pecadora . .	173
Gómez Restrepo Antonio—Un libro de viajes . . . .	100
— Inauguración de la estatua de Cuervo . . . . .	434
— Temas nuevos . . . . .	567
— Fiesta de familia . . . . .	627
Gómez Joaquín Emilio—Notas críticas . . . . .	438
Gómez Ruperto S.—Cansancio . . . . .	247
Gutiérrez Calderón—La eucaristía . . . . .	381
Gutiérrez Ferreira José Antonio—Algo sobre criolismo . . . . .	375
Holguín Alberto—En el mar . . . . .	507
Holguín y Caro Hernando—Discurso pronunciado ante la Asamblea española e hispanoamericana el 26 de julio de 1914 . . . . .	53
Laclerouse Juana—A las puertas del Paraíso . . . .	53
Laviesca Zeferino (fray)—Un libro bogotano juzgado en España . . . . .	548
León Ricardo—Al recuerdo inmortal de don Pedro Antonio de Alarcón . . . . .	201
Manjarrés José Manuel—Ella . . . . .	247
— Lecciones de metafísica y ética . . . . .	356
— Sobre el habla del bajo pueblo . . . . .	342
— José Rafael Angulo . . . . .	552
Molina Garcés Ciro—De Re Metrica . . . . .	182 205
— Luis Enrique Forero . . . . .	202
— Flor de los Andes . . . . .	555
Monlaur Regnes—Oh Virgen María . . . . .	195
Montoya Canal Aníbal—A la capilla del colegio . .	204
Mora Luis María—Policarpa Salavarrieta . . . . .	71
Ortiz José Joaquín—La golondrina . . . . .	472
Otero Herrera Antonio—Inesperada sorpresa . . . .	310
— La gratitud . . . . .	6
Pardo Bazán Emilia—El ciego . . . . .	317
Peña Belisario—A Pío X Papa . . . . .	544
Rengifo Francisco M.—La canción de Eva . . . . .	139
— Acontecimiento filosófico . . . . .	363
Revollo Pedro María (presbítero)—Alocución a los jóvenes milicianos urbanos que componen el regimiento Mompós . . . . .	...
Restrepo Sáenz José María—Don Buenaventura Ahumada . . . . .	16
Ribón J.—Caridad . . . . .	198
Rubio David—Flor marchita . . . . .	254
Sanmiguel Luis J.—A la Virgen María . . . . .	198
— Los ojos de mi madre . . . . .	579
Tourgueneff Iván—Hamlet y Don Quijote . . . . .	321
Zayas Antonio O.—Luis XIV, Luis XV y Luis XVI . .	224
Zuleta Juan A.—“La Niñez” . . . . .	591

## REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO—FILOSOFÍA — CIENCIAS.  
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto . . . . . \$ 20

Suscripción por año (adelantada) . . . . . 180

Número atrasado . . . . . 30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico